

**VIATJE AL
PIRINEU DE LLEIDA**
de José M. Espinàs

Recién regresados del Pirineo de Lérida, nos viene al encuentro el libro que de su caminar por aquellas tierras ha escrito José M. Espinàs. (*)

Cuando cunde la facilona comodidad del viaje organizado y gregario, el apego al rutilante «todo comprendido, todo previsto». Es pinàs se calza botas y murral y en compañía de tres amigos — Camilo José Cela, Felipe Luján y José Luis Barros — toman los caminos — «rieres de terra» de Vinyoli — que los rios señalan, mano y alma tendidas a lo que la bondad de la ruta quiere dar.

En el libro el andar es el hilo silencioso en que va quedando enhebrado el anecdotario del viaje, vivo, humano, a veces de un lirismo cordial que el humor contiene para que no se derrame, otras, con una tendencia a humorizar que no siempre alabaremos, por el cual queda descrito el país y la forma en que es vivido. Con palabra alegre, la alegría que cual casta flor crece al borde de los caminos, nos dibuja la geografía de ese puño de tierra que es nuestro más alto Pirineo. El escritor, puesto — ¡alabado sea Dios! — al oficio y beneficio de caminante, mide, dándonos su cuenta, con el compás de sus pasos, el Pallars grácil como un sarrío, el Aran de dulzura de trucha sumergida, el Alto Ribagorça como el gato montés, áspero, trinidad a tres vertientes que anuda el Gran Tuc de Colomé, circunvalando el poderoso meollo que parte, peinándolas hacia las gruesas trenzas de los rios, las aguas de las cumbres intactas. El humor de Espinàs campea, un poco emocionado, por la gravedad del país en que ha metido su pluma; llega a cualquier pueblo, Gerri, Bossost, Boí, Alins en la Vall

TARDOR

Setembre fou caminar. Caminava encara habillat d'estiu per amagar l'octubre

Els ceps llüen arrancades blaves i de color de mel. Els castanyers, ventre oberts, terra generosa per a flors més delicades, es martiritzaven les fulles amb llurs fruits agressius. El bruc, florint, es vestia d'una tristor enriolada. Morats de nostalgies perdudes, arran de terra, als marges d'inexistens camins. Senderoles que no ho són, que s'obren al passar-hi, i que porten al torrent. El torrent de Riells, encant i encanteri!

El torrent que va a la vall, que s'adollarà els camps, que empenyerà al molí, però que hom voldria enfilar fins els seu nèixer, en oblit de la mar o en el seu enyor.

L'aigua canta arreu cançons de devallada. Entre els albers i els pollancre, ombra. Caminar. Fosca verda, i la presència blanca de la llàntia del Sagrari de l'esglesiola humil; presència que toca el cor a cada volteig de campana.

I en el silenci del paisatge, remorós sols de petjades, el crit, adés del cloquer, adés d'un ocell perdut que es creu en la primavera. Però els borinots al capvespre rondinen ja l'hivern entorn les llunes falses.

Tardor, clos, recinte . . . Caminar. Amunt, amunt, i el cor batega.

Naus de roca en mig de l'aigua. La capitana, embarrancada, fa de mirador.

Sota un cirerer agegut, pont sobre dues ribes, brolla i salta una cascada. I en l'espill de l'escorça del arbre, passa el riu amb taques de llum. La remor i el cant de l'aigua, sobre el meu cos. Jo, sobre la roca, pilot de naufragis.

Avall va l'aigua!

Les pedres del fons del torrent, sagnen com ferides, esgarrapades d'un devallar. Sobre la sang, l'amor d'una catifa de fulles mortes: verdes, grogues, argentades . . .

Més amunt, sota l'arcada del fullam i les voltes del brancatge, s'obira el gorg i la cabellera que hi arriba, viva, voleiant, per a donar fe de les dones d'aigua.

Encís de l'aigua que corre, de l'aigua que passa, del torrent presoner, de la cabellera glaçada . . . !

Tot és devenir i retorn; i adéu. Esclat. Hom no sap . . . Es massa!

El sol, llum en la llum, esquerde del mis-
[teri,

I la pedra, ressò de la paraula.

El roure i el faig no s'han despullat en-
[cara.

El vi es promet. I el pa és llescat a falla Embolicada de cançons, la tardor passa.

L. D' Andraitx
(Riells del Montseny)

Ferrera, suelta dos trazos delicados o afectuosamente caricaturescos, y el pueblo nos queda fijado en el libro como en un mapa.

Toda tierra limita sólo con el cielo o con el mar, con el silencio de su propia ausencia; nuestro caminante, con galanura y gracia en que convergen dos actuales y finos precedentes, dialoga con este limite en nuestra tierra, con esta frontera radical, moviéndose en la línea de las formulaciones humanas más próximas a esta isla de silencio inastillable que empieza por los dos mil metros de altitud. Un poco más arriba, el camino sería soliloquio. Implícita en el libro está una visión del borde, de los rasgos que nuestro país tiene con este silencio.

Estimamos a Espinàs muy sinceramente el gusto y trabajo que se ha tomado al escribirnos este libro. Le alabamos el gusto y le agradecemos el trabajo.

Por amar la montaña, y muy concretamente el Pallars y la Ribagorça, con esa otra mejilla que es Aran nos halaga que un forastero nos cuente su experiencia en ella, describiéndonosla a nosotros, que quizá no lo seamos tanto.

Pero queríamos resaltar una satisfacción más trascendente que nos a proporcionado «Viatge al Pirineu de Lleida», una cualidad congénita al propósito del libro, al margen de las conformidades o reparos que en la lectura hayamos de hallar. Algo que afecta, que colabora a la posibilidad de futuro que ha de quedarle a nuestro país: el espontáneo, sentido deseo de conocerlo y darlo a conocer, tomando el puro camino para palpar, un poco como ciegos, para poder después llegar a verlo, nuestro rostro, lo que, diversos, somos todos como pueblo.

Actualizar, en el conocimiento y el amor, al país;

ésta es tarea de cada generación: re-descubrir por sí y para sí, hallar real y personalmente, yendo a conocer lo que sabemos, destelarañando el rostro de nuestra tierra que se nos ha ido volviendo de cartón, o quizá, con más justicia, lavándonos los ojos con nuestra propia agua. Luego de este aprendizaje, quizá podamos ser verdaderamente, auténticamente universales... Existe un grave, terrible desconocimiento de Cataluña; y vivimos, por esta falta de posesión de lo inmediato, en plena ausencia de la actualidad real del mundo. Ir a ver nuestro país, leerlo es un primer paso ineludible para librarnos de la atomización.

Un barcelonés, un ciudadano, un joven escritor, nos ha hablado, a su manera y con amor, de la montaña. Buena señal.

J. V. R

(*) «Viatge al Pirineu de Lleida», amb il·lustracions fora del text, Vol. 236-237 de la Biblioteca Selecta. Barcelona. 1957.